



XXV ANIVERSARIO DE LA ASOCIACIÓN DE AMIGOS DEL CAMINO DE SANTIAGO DE ALICANTE

Basílica de Santa María. Alicante, 22 DE julio de 2018

Celebramos la Eucaristía de este Domingo en una fecha muy cercana a la Fiesta de Santiago, en esta Basílica de Santa María, en el lugar que es la Sede religiosa de la Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Alicante, y con motivo de dar gracias a Dios por los 25 años de su fundación. 25 años en los que muchísimos jóvenes y no jóvenes, hombres y mujeres, han acudido aquí como peregrinos para iniciar el Camino, sellar las credenciales y recibir la bendición; para poder decir, con palabras de nuestro recordado D. Antonio Vivo: “Ya soy peregrino, encerrado en mi cuerpo, en mi cabeza y en mi corazón. El Señor Jesús camina también... Vienes conmigo... a mi lado,... juntos... hacia el Pórtico de la Gloria del Apóstol Santiago... Así es la vida del Camino y del peregrino. Una mirada, una sonrisa, una oración”.

En efecto muchas cosas se han dicho y escrito acerca del Camino de Santiago, y entre ellas su ser reflejo del vivir mismo del ser humano, del cristiano siempre peregrino hacia la Patria, hacia la meta, hacia el Señor. Algo que, de algún modo, vemos reflejado en la vida del mismo Jesús y de sus discípulos, en el texto del Evangelio de San Marcos que acabamos de escuchar. Jesús dice a sus discípulos: “Venid vosotros a solas a un lugar desierto a descansar un poco”. Les anima a hacer un paréntesis, una pausa en medio del ajetreo de sus vidas.

Eso es lo que pasa en la narración evangélica de este domingo y que ha sido leída para nosotros: los discípulos suben a la barca, y hacen camino en el lago entre una orilla y otra, un itinerario con Jesús, en compañía del Señor y para en la calma del lago, y con los otros

compañeros, entrar dentro, hallar sosiego, detenerse con cierta distancia de la orilla, pero sabiendo que al final de ese camino siempre hay una muchedumbre de gente necesitada, de personas que en su necesidad son sin duda el objetivo primario de la misión de Jesús –Buen Pastor, que se compadece- y de sus discípulos.

Estar un tiempo aparte, recorrer camino con Jesús hacia mi interior, no es fuga, sino más bien tiempo para fortalecer y afirmar la compasión; se trata de escuchar al Señor, las preguntas, las respuestas, las insinuaciones que su Espíritu va desgranando dentro de nosotros, cuando le buscamos, le llamamos, cuando le dejamos entrar en nuestra mente y nuestro corazón. Como en el Camino de Santiago, ámbito privilegiado para encontrarle en la naturaleza y la historia que recorreremos, para verle y escucharle en los otros peregrinos, para encontrar en tanto momento de andar solitario su voz y sus insinuaciones más profundas que, si se lo pedimos con fe, nos pueden curar y reanimar. Toda una experiencia iluminada por su Palabra y sus sacramentos en los que Él nos visita. Todo un camino de experiencias que puede ser la pausa, el respiro que necesitamos para pensar mejor, para sentir de manera más generosa, para recuperar fuerzas. Y así volver a la vida ordinaria, tras el Camino a Compostela, con más lucidez y serenidad de espíritu y más cerca de los sentimientos del Señor.

Los sentimientos del Señor, el gran acento del Plan Pastoral de nuestra Diócesis para el próximo curso 2018-2019; sus sentimientos hermosamente puestos a la vista en el Evangelio de hoy. Escribe Marcos: “Vio tanta gente que sintió compasión de ellos, porque andaban como ovejas que no tiene pastor”. En estas palabras se percibe toda la tradición veterotestamentaria sobre el abandono de la gente por parte de los responsables del pueblo de Israel. Tal como hemos visto en las exclamaciones de Jeremías, en la primera lectura proclamada, y en la que afirma que será el mismo Señor –como certifica el Evangelio- quien se ocupe de su pueblo.

El secreto de todo, se esconde en la compasión del Señor por su pueblo, por nosotros. Esta compasión explica su Encarnación, toda su vida, su entrega en la Cruz, y es la que lleva a Jesús resucitado a enviar a los Doce, entre ellos nuestro querido Santiago, a anunciar el Evangelio y a servir a los pobres seres humanos necesitados de su Verdad y de su Amor. Esta compasión del Señor envió a Santiago a nuestras tierras de España y lo dejó como luz que ilumina nuestra fe y nos sigue llamando a Compostela.

Queridos hermanos, sigamos sintiéndonos lo que somos: peregrinos en pos de la meta de luz y amor que es el mismo Señor. Que Él bendiga este lugar y el camino de esta Asociación para que por muchos años –sin olvidar a los que nos precedieron-, ayudéis a muchos a llegar al Pórtico de la Gloria.

✠ Jesús Murgui Soriano.
Obispo de Orihuela-Alicante.